





Mi respetado i querido don Enrique: Hace mucho tiempo que debí escribirle; pero la vida se me ha dispersado en preocupaciones diversas i así he ido apareciendo olvidadizo ante varias personas, a quienes recuerdo siempre, i con cariño no destendido por el viaje...

En poco más salgo de México, parece que hacia Suramérica. No sé qué iría yo a hacer en Estados Unidos. Iría a oír lo que hablan i escriben los norteamericanos; pero aquí he visto lo más importante: lo que hacen. En Nueva York i por muy poco caso que me hicieran, tendría que hablar alguna vez, ya que tenía un compromiso en este sentido con los maestros de español, i no es posible hablar de nuestra América sin decir su tragedia: la de su hipoteca i la de su humillación. Mucho he pensado en el rumbo; quería ver a Montenegro, a quien estimo muchísimo, i mirar el gran país, al que por cierto no niego su enorme significación como esfuerzo. Los admiro, como Rodó, pero no los quiero, don Enrique, i solo se mira bien lo que se ama siquiera un poco.

Con Vasconcelos lo he recordado en varias ocasiones. Es un hombre que vale bastante por sus escritos, siendo ellos sin embargo inferiores a él mismo. Me ha levantado ~~mucho~~ mi fe, que se me derruaba, en la raza nuestra, abulica por asiaticismo, envenenada de odios, incoherente en la obra. Es un tipo humano, verdaderamente superior, honrado, en medio de la corrupción política, trabajador heroico, a pesar de la injusticia que le rodea, como a todos los luchadores. Su artículo sobre él levantó su ánimo, herido por los ataques que recibió en Chile. Debio haber llegado lleno de odio hacia nuestro país, pues las crónicas i los editoriales malévolos de allá sirvieron a sus enemigos políticos de México para hacerle una campaña de desprestigio. Toda su defensa consistió en la publicación que hizo, en el Boletín de la Universidad, de los artículos en pro i en contra. Fueron los mejores el suyo i el de doña Inés, i él los recuerda siempre con agradecimiento.

Poco a poco ha ido cambiando el ambiente que tenía, por sus ideas radicales en sentido social, entre los conservadores, i ahora que va a dejar el Gabinete, por librarse de complicidades feas en la política, puede decirse que es el hombre más respetado de México, donde casi nadie lo es... (Qué latinos somos en la pasión i el personalismo, don Enrique...)

Cerca de él, trabajando en sus reformas, oyéndolo, viéndolo vivir, he buscado qué hombre sería entre los ~~de~~ nuestros, el que correspondería a su tipo, ~~este~~, i no viene otra imagen que la suya. Son diferentes en muchas cosas, sin que se destruya por esto la semejanza esencial: la del intelectual que ha adentrado en los problemas humanos más agudos del momento i que ha tenido la divina temeridad de confesar su convicción reconcida. Pero aquí, en México, hai desde hace unos diez años, una democracia, turbulenta, turbia, si se quiere, mas al cabo una democracia, donde la siembra de Vasconcelos, en medio de ~~estas~~ luchas, halla surcos prontos e inmensos. Otra cosa pasa en Chile. La clase pedía misma que ha subido, parece haber cortado su ligazón con el pueblo. Creo que tenemos otra aristocracia egoísta i sin honradez. Quiera Dios que me equivoque.

*así culto,
pero*

carta de Gabriela Mistral a Enrique Molina

Libros y documentos

AUTORÍA

Gabriela Mistral

FECHA DE PUBLICACIÓN

1924-03-16

FORMATO

Carta

TÉCNICA

Tinta-Escritura a máquina, Papel-Escritura a máquina

DIMENSIONES

Alto 27.9 cm - Ancho 21.6 cm

DATOS DE PUBLICACIÓN

Objeto no original usado para comunicar un mensaje a un destinatario. Bidimensional, de formato rectangular. Compuesto por tres hojas fotocopiadas con letras mecanografiadas color negro. Presenta palabras tarjadas, corregidas con letras manuscritas; y una marca de timbre en la esquina superior izquierda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[SURDOC](#)

INSTITUCIÓN

[Museo Gabriela Mistral de Vicuña](#)

UBICACIÓN

Gabriela Mistral 759, Vicuña, Región de Coquimbo, Chile